



Foto de Diego Waldmann, sitio diario Clarín

Jorge Gelman (1956-2017)

Fue uno de los historiadores argentinos con mayor incidencia en el proceso de renovación historiográfica con una importante producción sobre problemas de historia económica y social del Río de la Plata y América Latina durante el período colonial y el siglo XIX. Participó en este proceso, tras doctorarse en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (1983) y regresar del exilio en 1984, desde el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como profesor de Historia Argentina. Fue investigador principal de CONICET, miembro del Comité Editor y director del Boletín del Instituto Ravignani, presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica y director del Instituto Ravignani desde 2012.

Jorge apoyó desde el inicio nuestro proyecto editorial aceptando formar parte del Comité Científico de Fuegia y ofreciendo gentilmente sus orientaciones a la tarea.

La calidad del intelectual es ampliamente conocida. Sí consideramos justo mencionar dos aspectos destacados de su intervención en la vida académica: el compromiso con la enseñanza de una práctica rigurosa de la investigación, la función social de la historia y la universidad en el tiempo de la democracia; su convicción sobre el valor de las ciencias sociales, y de la historia en particular, como herramienta para pensar el porvenir y sobre la necesidad de miradas desprejuiciadas y debates audaces.

Lo recordamos con un sentimiento de admiración y gratitud y nos quedamos escuchándolo en el cierre de la disertación "Explicar la desigualdad. De los modelos generales a las regiones (o las dificultades de la explicación histórica)" durante el II Simposium Argentino-Chileno de Historia Regional, celebrado en Ushuaia el 1º de junio de 2006.

... para concluir ya esta larga perorata, diría que la crisis de los grandes relatos, de los paradigmas interpretativos, implica en cierto sentido también una buena noticia. (Además de que nos da trabajo a los historiadores y científicos sociales, ya que si hubiera reglas determinadas y determinantes del comportamiento humano, una vez descubiertas perdería todo interés nuestro trabajo...).

Significa que las sociedades, los grupos, las personas, tenemos un margen de libertad, de iniciativa, de creación, y no estamos condenados a repetir los errores (o los aciertos) de nuestros antecesores. Que la historia no se repite nunca de la misma manera (mal que le pese a veces a Felipe Pigna).

Pero a la vez debemos comprender que esta libertad de los actores sociales está limitada por un conjunto de circunstancias, que incluyen el peso de la historia, la trayectoria recorrida (el 'path dependence' que creen haber 'descubierto' hace poco los economistas neo-institucionales como gran novedad).

De esta manera se podría decir, siguiendo al sociólogo español Miguel Caínzos López, en un trabajo donde analiza el peso que tienen las determinaciones de clase en la acción social, que la acción individual y colectiva tienen una 'estructuración probabilista' o como lo explica: "una limitación del campo de lo posible que excluye ciertas vías de acción y, al mismo tiempo, permite considerar más probables algu-

nas elecciones, esto es, determina grandes orientaciones de acción probable, pero no permite hacer predicciones concretas sobre las decisiones singulares de los sujetos. Dicho de otro modo: la estructura de clase es una matriz de acción con una eficacia específica y, por tanto, operante pero limitada”¹.

Y esto que señala el autor español se debería hacer extensivo a todos los terrenos del análisis social, en los que se puede observar ciertos elementos condicionantes que favorecen probables efectos, o resultados esperables (y que sin duda la historia comparada puede ayudar a establecer y comprender), aunque su combinación con otros elementos actuantes y ese margen limitado, pero existente, de libertad humana, terminan produciendo un resultado original, único, que debemos conocer y que permite augurar, si somos optimistas, un futuro mejor.

María Teresa Luiz. Ushuaia, marzo de 2018

¹ M. Caínzos López, “Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista”, Revista Internacional de Sociología, abril-junio 1989, Madrid, pp 81-99.